



Los mapas secretos

GREGORY ZAMBRANO



CONAC

EDICIONES
MUCUGLIFO

En: Gregory Zambrano, *Los mapas secretos (Poesía reunida 1990-2000)*, Mérida, Ediciones Mucuglifo/Dirección de Literatura Conac, 2005, pp. 7-18.

Claves de un recorrido: poesía y celebración en la obra de Gregory Zambrano

Tanius Karam

Una poética del viaje

Hay varios caminos que nos han sido de utilidad para aproximarnos la obra poética de Gregory Zambrano: el primero de ellos es la imagen del viaje como un espacio de sorpresas, encantos y trastornos. Si bien éste se encuentra con especial esmero en *Desvelo de Ulises* (2000), representa al mismo tiempo una clave simbólica gracias a la cual es posible recorrer sus otros poemarios, *Víspera de la ceniza* (1990), *Dominar el silencio* (1994), *Ciudad Sumergida* (1987), que ofrecen en todos los casos un repertorio de huellas en los infinitos recorridos internos y externos a los que el autor nos invita.

Desvelo de Ulises, pudiera leerse como la síntesis de unas claves más amplias que nos permiten desentrañar lúcidos linderos de esta poética que se despliega extensamente y anuda temas aparentemente disímiles como la extrañeza, el asombro, la nostalgia, la carencia, la memoria y la mirada.

En sus dos primeros poemarios, *Víspera de la ceniza* y *Dominar el silencio*, hallamos algunas premociones de una poética del viaje. Ambos ofrecen un sentir íntimo y sosegado que alcanza su contundencia descomunal en *Desvelo...* Los primeros aportan elementos para una visión más compleja del viajar como modo de estar presente (estar ausente). La idea de un viaje interior de los sentidos y del mundo cotidiano la percibo en *Víspera...*, como el empeño de unir las dos orillas de aquello que se ve todos los días y que por cotidiano no logramos percibir del todo. El poemario más clarificador en esa clave probablemente sea “Tránsito” donde se confirma la fundamentación de esta poética que supera la noción espacial. En cambio, *Dominar...* nos aporta consideraciones de una concepción metafísica del estar y mudar a través del suicidio como *leitmotiv* que estructura la segunda parte del poemario, donde además se da cuenta de la posibilidad de ser en esos mundos imposibles.

La contraparte a la poética del viaje, la encontramos en un poemario íntimo y profundo, ofrecido a la manera de un obsequio que la voz poética hace a sus lectores. *Ciudad Sumergida* es la evocación de la estancia mexicana; es un mirar hacia la condición de viajero que ha mostrado Zambrano desde el tamiz de colores y formas muy típicamente mexicanas, y eso se confirma no sólo en los componentes formales del poemario, elaborado con papel cartulina, oscuro y con bellas inscripciones mesoamericanas en varias partes del texto. “Ciudad Sumergida”, “En la calle Donceles”, “Postal de Teotihuacan” son algunos de estos poemas urbanos y mexicanos. La impronta mexicanista de *Ciudad sumergida* es algo más que una evocación idílica de la *otrora región más transparente* (como llama Carlos Fuentes a la cuenca del valle de Anáhuac donde se ubica hoy la ciudad de México). Lo que vemos es un poeta desbordado fuera de su ámbito espacial, afianzado en el

descubrimiento del espacio, de las texturas y el color. Demostrando un gran manejo del idioma, el autor recrea los portales, los olores del mercado, el corazón de un reino sepultado, los festejos de la ausencia, el zumo del mezcal, el néctar del recuerdo. Así todo lo nuevo que supone estar en un país distinto al que conoce bien y donde ha estado la mayor parte del tiempo. Este libro se propone explorar el lugar que le acoge y descubrir nuevos registros expresivos. Los de *Ciudad...* son poemas que nos hablan de esa dimensión festiva de los encuentros, que no renuncia a la nostalgia, pero que condensa en el instante presente esa totalidad del ahora, con sueños o añoranzas, como en el siguiente fragmento.

Aquí me invaden las calles, las miradas
los sonidos ancestrales del corazón de la tierra,
a veces la región más transparente del aire
está frente a mi espejo, un rostro
de *transeúnte sonreído* me mira extrañado
después de la lluvia. Entonces, salgo a la intemperie,
solo, y con demasiado cielo a festejar,
despojado de rencores voy, a silbar por las ausencias
o quizá, no estoy seguro, a recordar los viejos sueños.

Sobre México y su influencia (y aquí este país funciona como sinécdoque de todo recorrido posible), en la entrevista ofrecida al portal *Punto de Fuga*, Zambrano reconoce el sentido de refugio y disciplina en su formación, allí se implica la experiencia productiva de los poemarios *Ciudad Sumergida* y *Desvelo de Ulises*, escritos y editados en México. En México el poeta pudo extender algo que muchas veces por cuestiones de tiempo en aquellos lugares que se visitan muy rápidamente no se puede hacer: perderse en las calles, oler sus librerías, probar sus mercados, experimentar sus sabores; pulsar la tradición cultural y verla contrastada en su gamas y querellas.

Estas formas y modos de estar y viajar se aglutinan en un vasto campo fenoménico, como una experiencia que no puede reducirse únicamente a lo espacial o sensorial y tiene que asociarse a otro tipo de categorías más vitales y contradictorias.

Crónicas, viajeros, alusiones mitológicas, toponimias, postales, fotografías, son algunas formas que asume la poética del viaje que se traslucen plenamente en sus versos. Al respecto Víctor Bravo ha subrayado la de Gregory Zambrano como una poética de la duración:

[...] en ella el viaje es de ida, para la experiencia del asombro; y de regreso, del reconocimiento y la clausura. Cara y sello del viaje, como lo fue por ejemplo para Don Quijote o Martín Fierro, y viaje que se reproduce, de manera esencial, en la interioridad. Así lo ha dicho, por ejemplo, Graciela Pantin: “La verdadera aventura humana es la aventura interior”. En la poesía de Gregory este viaje, a la vez testimonio e interioridad, se realiza en un poema tenso, en un verso desnudo de retoricismo que de manera sorprendente va creando inolvidables atmósferas poéticas.

Los vasos comunicantes de *Ciudad Sumergida*

Ciudad Sumergida es una bella *plaquette* editada en México por la Editorial “La tinta de Alcatraz” en su colección “La hoja murmurante” y recoge una veintena de poemas evocadores, cercanos. De este poemario su autores ha dicho que es un libro escrito desde el asombro, en la sorpresa ante lo desconocido y al mismo tiempo inquietante y enigmático; doble apuesta que anuda el dialogo interior con la alteridad del sujeto que se sorprende ante las calles, los rostros, los nuevos olores, los sabores, las formas; libro lleno de sensorialidad y sensualidad como el propio autor reconoce.

A nivel macro-textual, *Ciudad Sumergida* un poemario que cierra un círculo y abre otro; parteaguas de dos etapas más o menos marcadas; punto medio entre la continuidad de *Víspera de la Ceniza* o *Dominar el silencio*, y el juego de espejos, de resonancias interiores y las premoniciones que se expanden en *Desvelo de Ulises*. Dos muestras del carácter anticipatorio de *Ciudad Sumergida* son los poemas “Así como Ulises” y “Navegar el desconcierto”. Mientras que en este último poema se ejemplifican las resonancias de poemas anteriores, de la misma manera existen conexiones entre “Escucho la voz de Alejandra Pizarnik” con el epígrafe que abre *Dominar el silencio*, en esas formas veladas de correspondencia que están ahí y de las cuales muchas veces el acto poético no puede librarse tan fácilmente.

Gregory Zambrano prosigue esa consideración un tanto metafísica del recorrido que aparece en *Víspera de la Ceniza*; esto es, una dimensión total, un movimiento caracterizado por un aspecto, como señala Pedro Salima, el del hallazgo de la cotidianidad, la significación envuelta en la resonancia de sensaciones sobre la realidad presente; la incertidumbre tratando de perfilar la figura del encanto que entre el deseo y la irreverencia del amor hacen una fuga constante de la cual el poema parece ser única arma para detenerla.

Ciudad Sumergida es un poema nodal y esta coincidencia no obedece calculo numérico alguno, forma parte de un proceso en el que la propia experiencia de un traslado sostenido (como fueron sus años de estancia fuera de Venezuela, más lo viajes que durante esta etapa pudo hacer) han marcado la mirada poética.

Ciudad sumergida es un libro que, como lector mexicano, amante de la poética urbana, me toca e interpela, me lleva a ver lo que mis ojos siempre han contemplado bajo la égida de un nuevo prisma, que se abre revelador en esta poética policromática.

Las tensiones en una poética de la vida en *Memorial del Silencio*

Todos los poemarios de Gregory Zambrano tienen un sello distintivo; a diferencia de algunos poetas que parecen escribir glosas del mismo poemario, en Zambrano hay una marcada capacidad de auto-renovación y

novedad en cada poemario. Eso no quiere decir renunciar a algunas obsesiones y recurrencias que observamos en su poesía, sino que tenemos siempre una propuesta integral distinta, que al mismo tiempo que desarrolla ideas, anticipa motivos, consolida algunos de los ya existentes.

Quiero comenzar esta última parte de la reflexión sobre la poética de Zambrano en el caso de una obra que me ha resultado reveladora: la edición especial de *Memorial del Silencio*, originalmente incluida como un cuaderno que cierra *Desvelo de Ulises*, pero que con motivo de la Semana Cultural del Japón, celebrada en la Universidad de Los Andes en mayo del 2002, editó hermosamente, de manera autónoma, Ediciones Puerta del sol.

Memorial... es un conjunto de poemas escritos entre cuatro ciudades japonesas y la ciudad de México durante el otoño de 1999. El ícono del viajero empedernido vuelve aparecer como una constante que nos parece encontrar en esta lógica del traslado, uno de los principales animadores en su producción poética. Este recorrido no prescinde de tensiones, como se observa de manera especialmente clara en “*Memorial...*”, una voz que es al mismo tiempo vital y desgarradora.

De esta nueva edición del 2002, destaca la materialidad que confirma cómo estos elementos son especialmente importantes para enfatizar algunos aspectos en el sentido del discurso poético. Los íconos provenientes de la grafía japonesa (kanjis) acompañan el título (de hecho se auto explicita en uno de los poemas intitulado así, “kanji”); el papel y el silencio que se establece entre poema y poema permiten identificar una nueva personalidad de algo que es evocación (nuevamente) del silencio: grito opaco que detiene las agujas del reloj, eco trastornado de alaridos que saben dialogar con la belleza y la sorpresa de un país, Japón, y una cultura que Zambrano nos aproxima de manera íntima.

Su poética de vida no prescinde de la mirada la muerte. Me sorprendió la mirada al *silencio-muerte* que hace en *Dominar en Silencio*; y fue una sorpresa que me volvió a asaltar en *Memorial del silencio*, cuando lo releí en la edición de Puerta del Sol. La lectura de este libro, como un volumen autónomo, me permitió ponderar sus cualidades propias y verlo como una unidad en sí misma.

Las alusiones a ese silencio desgarrador se encuentran en “Identidad” y especialmente en “Hiroshima”. *Memorial del silencio* se encuentra abrazado por un código del dolor, inscrito en el primer verso del primer poema, “Hiroshima” (“Sobreviene el silencio en esta comarca de fantasmas” y el último de “Declaración” (“y en la más profunda de las noches”). ‘Noche’ y ‘silencio’ son sustantivos de un código de lectura que enmarca el panorama desolador de las reverberaciones de un Japón (un mundo) deshecho, fracturado y totalmente herido. *Memorial...* se encuentra poblado de espectros a 60 años de la explosión de la bomba atómica; aquella realidad histórica sigue haciéndose presente y actualiza su llanto en los poemas de este sugerente libro.

Al mismo tiempo, no resulta desacertado decir que hay una poética de la vida en la degustación sensorial, que particularmente he disfruta en *Ciudad Sumergida*. Esta apuesta por la vida desde el presente se da en el yo poético actualizado que habla en “Despertar”, “Diario” o “Árbol”. Hay que

decir que por más que el silencio, el suicidio o el recorrido sean temas dominantes, hay una indefectible vocación por la vida de quien a pesar de las “flores cortadas” sabe que “solo por hoy” se siente a salvo (“Diario”):

Viernes 19

Me espabilo y allí está el resplandor
con las flores cortadas,
en su lengua el sabor de la tierra deseada
en sus ojos la profundidad del mar
y sus misterios
¿Qué hora es?
lo ignoro.
sólo sé que por hoy
insomne y extraviado
estaré a salvo.

En medio de este poemario de fantasmas y desolación, existan las evocaciones sutiles que recuerden ese desbordamiento sensorial de *Ciudad Sumergida*.

Vida y muerte en un poeta sensible y cercano; Gregory Zambrano, el viajero, es un autor capaz de todas las rebeliones. Esta tensión, estos dobleces y formas ha sido para mí el principal descubrimiento en la relectura de toda su obra poética que se apuntala como una de las más reveladoras y auténticas que conozco y que estoy seguro en esta edición el lector podrá celebrar y degustar.

Tanius Karam
Coyoacán, México
Marzo 2005